

Dos Exilios, una mirada desde el arte

Inés Abeledo*
Miguel Martínez Naón†

“Me echaron de palacio / no me importó / me desterraron de mi tierra / caminé
por la tierra / me deportaron de mi lengua / ella me acompañó”
Juan Gelman

Dos hacedores del arte, Inés Abeledo (artista visual) y Miguel Martínez Naón (poeta y actor) se reúnen para compartir sus orígenes como hijos del exilio. Ambos vivieron experiencias similares en dos contextos históricos distintos. Una empezó el 29 julio de 1966, en la Noche de los Bastones largos y la otra un 8 de octubre de 1976 en otra tierra.

Ambos vivieron experiencias similares durante su niñez: la imposibilidad de crecer en la tierra de sus padres y abuelos, de hablar su lengua, y educarse en Argentina.

El deseo de fortalecer su identidad, interrogando su condición de nómades, los lleva a encontrar respuestas en el espacio del arte.

Inés, halla en la fotografía y otras ramas artísticas, un campo que une sus vivencias rotas para desde allí poder situarse en un hoy mas pleno y creativo.

Miguel, desde su búsqueda poética, desde su voz, reconstruye sus dos infancias, la que vivió durante el exilio de sus padres en México, y la del retorno, junto a sus abuelos, y el resto de la familia.

Ambos se unen para exponer una obra donde se combina la fotografía y la palabra, y lograr así un sólo lenguaje artístico que proyecta interrogantes, recuerdos, reflexiones, y sensaciones compartidas.

* Artista visual

† Poeta y Actor

Relatos de Inés

Un día, un color

que color será

quizás turquesa

los comienzos son color turquesa

amarillo, magenta, naranja, verde manzana

carnaval

cumpleaños

piñata

Todo se pinta con alegría

Un día, una tarde

color naranja y gusto a chocolate

Un día

nos fuimos

del país

de la Argentina

y el color fue

gris y rojo

Una historia nuestra, una historia argentina.

Los espacios de la niñez son los patios, los areneros de las plazas, los bosques, en cada uno de estos lienzos vírgenes se escribe, se dibuja la historia de cada niño.

Quizás estos territorios son los mismos en cada infancia de cualquier tiempo o país. Es extraño cuando la infancia de uno comienza en una tierra distinta a la tuya o empieza en tu tierra y continúa en otra sin haber elegido partir, sin que tus padres hayan elegido partir.

Así fue mi infancia, comenzó un día de primavera en Buenos Aires de 1964. Soy la menor de tres hermanos, ellos nacieron, uno en el otoño del 59 y otro en el verano del 63. Mis padres eran profesionales, científicos los dos. Se habían conocido estudiando en la facultad de Ciencias Exactas, por aquel entonces situada en la Manzana de las Luces, (Perú 272, Ciudad de Buenos Aires). Mi padre, doctor en Química era, en esa facultad, docente e investigador.

En junio de 1966 la historia Argentina cambió su rumbo una vez más.

El 28 de junio de ese año, Argentina padece por quinta vez en 36 años una Dictadura Militar y de esta manera se ve interrumpido un Proyecto democrático de país¹. El general Onganía derroca a Arturo Illia, disuelve el Congreso, destituye a la Corte Suprema y prohíbe los partidos políticos. Al igual que en ocasiones anteriores las fuerzas armadas se imponen por la vía de las armas y derrocan a un presidente electo.

Un mes después, el 29 de julio, el decreto ley 16.912 coloca a las autoridades universitarias bajo las órdenes del Ministerio de Educación, elimina así su autonomía. El Rector y el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires no aceptan subordinarse a ese poder y varias facultades son ocupadas por estudiantes y docentes.²

En esa noche, conocida como "La Noche de los Bastones Largos" la policía, irrumpe violentamente en la sede de la Facultad. Forzaron puertas, rompieron ventanas, inundaron las aulas y el patio de gases lacrimógenos, insultaron y golpearon a los estudiantes y docentes, al Decano, al Consejo Directivo y los llevaron detenidos a todos.

La Noche de los Bastones Largos fue una expresión brutal de un conflicto complejo y de gran alcance, que abarcó no solo a la comunidad universitaria sino también a otros sectores sociales y políticos durante varias décadas anteriores a este suceso.

El golpe llamado "Revolución Libertadora", que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955, contó con el respaldo de la Iglesia Católica, de un abanico de partidos políticos, desde la derecha hasta gran parte de la izquierda, de la mayoría de la clase media y del movimiento estudiantil.

Posteriormente la Iglesia propugnó la enseñanza privada y confesional, mientras la mayoría de los estudiantes, nucleados en la Federación Universitaria Argentina (FUA) sostenían la tradición de enseñanza laica y gratuita y las banderas de la Reforma Universitaria de 1918: una universidad autónoma, científica, democrática y al servicio de la sociedad.²

La consecuencia inmediata de La Noche de los Bastones Largos fue una masiva renuncia por parte de la mayoría del cuerpo docente de la FCEN, y esa noche

negra se recuerda como un hito en la larga historia de la destrucción de un país posible.³

En este contexto mis padres tuvieron que exiliarse. El Exilio ha sido para muchos la única posibilidad de sobrevivir y reconstruir sus vidas.

Muchos docentes científicos junto con sus familias emigraron, se exiliaron en los países hermanos, no sólo por la cercanía y el idioma sino por la fuerte vocación latinoamericana.

A Fines del 66 nos fuimos a Chile, yo era muy niña tenía solo dos años, mis hermanos tres y siete años. Recuerdo muy poco: la casa, el árbol de palta, mis hermanos jugando conmigo en un rincón del jardín, y de fondo las canciones de Violeta Parra. Dos después nos tuvimos que ir de Chile, ya que también se estaba poniendo fea la situación allí.

A Fines del 1968 mis padres decidieron volver a la Argentina

Paramos en la casa de mi abuela, transitoriamente, en el barrio José Mármol, zona sur del conurbano bonaerense.

De allí viene a mi memoria el jardín de infantes, (mi salita de 4) y el jardín de mi abuela materna con aroma a naranjas y limones: mi abuela hacía ricas tortas y dulces caseros, la hora del té era el momento mas esperado por todos. Corría el año 1969 y nos volvimos a ir, esta vez más lejos, rumbo al norte, a los Estados Unidos. Los lugares no los elegíamos los hijos, desde luego, y es así como nuevamente nos desterramos, no tuvimos tiempo de asentarnos mucho al volver de Chile.

Newton, un pequeño pueblo de Massachussets fue nuestro nuevo destino. Yo tenía 5 años y nos reencontramos nuevamente con muchas de las familias que estuvieron en Argentina y en Chile junto a nosotros.

Mis tres años sucesivos vieron pasar los paisajes, los climas y los colores de cada estación. A veces cuando sos niño te acostumbras, mas fácilmente que los adultos, a esa nueva realidad, a esa nueva cotidianeidad, pero en los sueños siempre perdura la añoranza de un hogar, y la presencia de los abuelos y del barrio.

Volvimos en 1972, a la casa de mi abuela por un tiempo, ya tenía siete años. Esta vez era para quedarnos, y así fue. Sin saber lo que se venia en nuestro país.

De niña, imaginaba mucho, jugaba a volar, a inventar historias y personajes que me acompañaban diariamente y de esa manera poder cuidar mi infancia.

Con el tiempo estos personajes y espacios se convirtieron en los temas de mi obra plástica. Me pasaba horas haciendo collages con las revistas de la época, pintando los paisajes del sur, de la Patagonia que me recordaban a la tierra del exilio, ó escribiendo en la maquina Olivetti de mi abuela Maruja, mientras escuchaba las canciones de María Elena Walsh.

Así fui reconstruyendo mi historia a través del arte, creando un espacio, un lugar donde ir y reencontrarme con otros.

Hoy a través de la fotografía puedo reflejar mi experiencia de vida, mis recuerdos, y compartirlo con ustedes.

1 Sergio Nicanoff y Sebastian Rodríguez: La "Revolución Argentina" y la crisis del estado posperonista, (1966-1973) Pág. 251. Historia Argentina Contemporánea, Pasados presentes de la política la economía y el conflicto social. Dialektrik Editora, 2008, Bs. AS Argentina.

2 Tomas Buch, "El caso de los Científico expulsados de Chile", Revista Todo es Historia, abril 2004. Bs. AS Argentina

3. [http://www-fcen.uba.ar/segb/historia/lamensula/La mensula\(6\).pdf](http://www-fcen.uba.ar/segb/historia/lamensula/La_mensula(6).pdf)

La Ménsula es una publicación del Programa de Historia de la FCEyN. Editor Eduardo Díaz de Guijarro. noviembre 2008

Poemas y fotos de Inés



Chile 1968

...frío...
mar revuelto
sensaciones, que dan vuelta
mirada de
vacío



Chile 1968

Los Andes
este lado
el otro
Chile
Argentina
Partidas
venidas
Partidas....



Washington, 1970

Hermanos
Hijos
Los amigos de mis padres
Mis padres
Ahí estábamos Todos
parados en la plaza
-en transito-



Buenos Aires, Febrero de 1974

Los primos
el verano
La Vuelta
el carnaval
la alegría de volver a jugar
con los míos

Obra artística



"En tránsito" Foto instalación
Buenos Aires 1998



“ El simple juguete ”
Instalación, Mar del Plata, 2000

Relatos de Miguel

Lo que mejor recuerdo del exilio son sus canciones. Letras viscerales que perduran en el tiempo, testimonio de una pasión colectiva, de un proceso revolucionario en el que los músicos, los poetas, los artistas en general, se involucraron.

Para un niño como yo, era mucho más sencillo, era un divertimento.

Elegía un disco de vinilo y lo hacía girar, bailaba con mi vieja ó tomaba la guitarra y acompañaba la orquesta.

Amparo Ochoa, Serrat, Zitarrosa, María Elena Walsh, los Mejía Godoy, ninguno de ellos faltaba a la cita.

México era una fiesta cotidiana, llena de disfraces, y el motivo de mi celebración se basaba sencillamente en jugar con los pibes de la cuadra, en los baldíos, persiguiendo gallinas, comiendo tamales dulces, o escondiendo las herramientas del abuelo, que había llegado de visita y estaba ayudando a mi viejo a refaccionar la casa.

Estábamos en Cuernavaca, la ciudad de la eterna primavera, en México. Muchos amigos de mis padres me rebautizaron como “El Miguelón”. Este, a diferencia del que todos conocen, sería en el futuro un gran Miguel, un ser gigante de cuerpo y alma, enorme en bondad, en creatividad, en solidaridad. Un poeta de la palabra y la acción. Un vengador de la tristeza como diría el poeta Debrik.

Mis padres me pusieron Miguel por Miguel Hernández, poeta y combatiente de la guerra civil española, quien murió en la cárcel, sin claudicar nunca frente al enemigo, sin entregar su alma a los verdugos fascistas. Me imaginaban así, grande de espíritu.

En ese contexto de tristeza, pérdidas, urgencias, desamparo, incertidumbre y culpa, depositaban infinitos sueños en este niño, y en todos los hijos de los compañeros, quienes serían capaces de sobrevivir y retomar las banderas de la liberación, de la justicia social, de la soberanía, de la verdad.

En ese sentido, y a pesar de todo, tan mal no lo hicimos. Luego de décadas de exterminio, de miseria política, de represión, muchos de nosotros encontramos un espacio político muy luminoso, muy genuino, construido por nosotros mismos que se dio a llamar agrupación H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) Hijos de desaparecidos, de asesinados, de exiliados y de presos, unidos por la imperiosa necesidad de intercambiar experiencias, reactivar la memoria, pedir juicio y castigo a todos los genocidas y recuperar a nuestros hermanos apropiados, entre otras necesidades y objetivos.

Lo mismo ocurrió después, cuando se formó Hijas e Hijos del exilio, muchos encontramos allí a nuestros hermanos y vamos reconstruyendo esta historia llena de agujeros y misterios, misterios que a veces son traumáticos y otras veces, aunque dolorosos, son también muy bellos.

Ahora soy Miguel, Miguel a secas, nacido un 8 de Octubre del 1976, en Stanford University, ciudad de Palo Alto, California, Estados Unidos. Criado en México durante seis años y argentino desde los 7, bien argentino, más argentino que el carajo, sin DNI todavía, pero con certificado de residencia permanente. Actor, poeta, recitador de colectivos urbanos, pintor de casas, bailarín de tango...

Poemas y fotos de Miguel

Yo soy de dos infancias.

En el jardín de Cuernavaca vive una.
Al sur del sur,
Río, mar y desierto la segunda.

Las dos me hacen equilibrio
En un puerto de nube.

Una celebra el día de los muertos,
La otra cumplió su finitud en el abrazo del abuelo.



Dame tiempo para comprender
Miguel.
Dame el tiempo que te hizo crecer.
Alguien te extraña, alguien se va.

Sentado sobre mi madre,
sólo el destiempo
ha de querernos mucho.



“No lograron convertirnos en ellos” Envar El Kadri

Van tomados de la mano.
Van sonrientes, van armados.
Ella es una soldadera.

El un hombre de Zapata.
Van a hacer la revolución.
Van por tierra y libertad.
Van por sus padres,
por sus abuelos,
por todo lo que les negaron.
Van por su infancia.
Van y vienen.

Ya estarán por crecer,
y van
a golpear mi sueño.

Van hermosos,
a ser decididos, a ser rabiosos.

Pétalos de exilio
los aparecidos.